

El arte y la ciencia del saber escuchar maya tojolabal

Por *Lucía* DE LUNA RAMÍREZ*

Para ellos, nuestras historias son mitos, nuestras doctrinas son leyendas, nuestra ciencia es magia, nuestras creencias son supersticiones, nuestro arte es artesanía, nuestros juegos, danzas y vestidos son folklore, nuestro gobierno es anarquía, nuestra lengua es dialecto, nuestro amor es pecado y bajeza, nuestro andar es arrastrarse, nuestro tamaño pequeño, nuestro físico es feo, nuestro modo es incomprendible.

*Ejército Zapatista de Liberación Nacional,
Milpa Alta, 9 de marzo de 2001*

Introducción

EL DESARROLLO DE LA TÉCNICA ha sido una constante en la historia de la humanidad, ante la inquietud de transformar la realidad mediante la organización de saberes y la implementación de herramientas que generan en la práctica un beneficio para la reproducción de la vida. En este sentido podemos afirmar que el fin último de la técnica es contribuir a la defensa y cuidado de la vida en el cosmos.

No obstante, la realidad nos muestra cómo una parte importante del ejercicio técnico, al desvincularse de la ética, pierde su horizonte y se posiciona por encima de los seres humanos. No queda claro si la técnica está al servicio de la humanidad o viceversa, sobre todo cuando se pone en peligro la vida misma. Todo esto responde a la dominación de la que la técnica ha sido presa como una herramienta utilizada para sostener el avance de la lógica mercantil capitalista.¹

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <lucia.deluna.ramirez@gmail.com>.

¹ Entre los estragos por la dominación de la técnica al servicio del capital, podemos mencionar su empleo en el diseño y producción de armas que, como parte del acelerado

A lo anterior se suma el mundo de la inmediatez actual, donde todo parece estar al alcance de un *clic*. El alto costo de la factura se puede observar en el aumento de la ansiedad y el estrés al buscar reducir cada vez más los tiempos en la realización de cualquier actividad; la aspiración constante por adquirir los dispositivos electrónicos más recientes, para que el trabajo sea “más rápido” y “eficaz”, con lo cual se genera una enfermiza dependencia de la tecnología.²

Así, parece que el individuo entorpece o pierde cualidades prácticas propias de nuestra humanidad en aras de la facilidad, la rapidez o la comodidad; tales cualidades abarcan desde las habilidades creativas y motrices, hasta las relaciones sociales fracturadas a causa del aislamiento detrás de una pantalla. La sobresaturación de estímulos tecnológicos dificulta el silencio, el descanso, la calma. Esto a su vez altera los sentidos, las emociones, la reflexión, la salud en general; obstaculiza el encuentro propicio para ponernos atención a nosotros y a los otros, para escucharnos y conocernos en la convivencia cara a cara.

Para hacer frente al anterior panorama presentamos algunos de los principios éticos de la civilización maya tojolabal que regulan el ejercicio de la técnica en sus comunidades y, desde dicha perspectiva, identificamos algunos elementos necesarios para que los esfuerzos técnicos mantengan su cauce a favor de la vida.³

crecimiento de la industria armamentista, están al alcance de cualquier persona. Sus efectos nocivos se encuentran tanto en las continuas guerras que asedian a gran parte del mundo —al grado de que han dejado de ser una “noticia” y se esconden detrás de la indiferencia de la cotidianidad— hasta la escala de violencia social que cada vez cobra más vidas. Todo esto manifiesta la separación entre la técnica y la ética. Un ejemplo son los tiroteos en Estados Unidos, *cf.* David Brooks, “Texas: lágrimas e ira en Uvalde y un festejo de las armas en Houston”, *La Jornada* (México), 27-v-2022, en DE: <<https://www.jornada.com.mx/notas/2022/05/27/mundo/texas-lagrimas-e-ira-en-uvalde-y-un-festejo-de-las-armas-en-houston/>>.

² Para referirse a las consecuencias psicosociales del uso inadecuado de la tecnología se ha acuñado el término *tecnostres*: “El psicobiólogo español José María Martínez Seva, autor del libro *Tecnostres: ansiedad y adaptación a las nuevas tecnologías en la era digital* (2011), dice que los inconvenientes generados por las nuevas tecnologías incluyen la pérdida de relaciones personales o la sobrecarga de información”, Redacción BBC Mundo, “¿Te abruma la tecnología?: qué es el ‘tecnostres’ y cómo prevenirlo”, BBC News (Corporación Británica de Radiodifusión), 7-ii-2018, en DE: <[https://www.bbc.com/mundo/noticias-42960567#:~:text=%22El%20tecnostre%C3%A9s%20es%20un%20problema,MIT\)%2C%20en%20Estados%20Unidos%20](https://www.bbc.com/mundo/noticias-42960567#:~:text=%22El%20tecnostre%C3%A9s%20es%20un%20problema,MIT)%2C%20en%20Estados%20Unidos%20)>.

³ Los mayas tojolabales habitan en Chiapas, México, en los municipios de Altamirano, Comitán de Domínguez, La Independencia, La Trinitaria, Las Margaritas,

*Cosmocimiento sentipensante
y vivencial maya tojolabal*

PARA Mario Bunge, la diferencia entre ciencia y técnica radica en que “la ciencia estudia el mundo, en tanto que la técnica diseña maneras de modificarlo haciendo uso de trozos de conocimiento científico [...] La consigna de toda la técnica moderna es: primero conocer científicamente, después diseñar y finalmente hacer”.⁴ De acuerdo con lo anterior, ciencia y técnica se unen y juntas hacen posible la transformación del mundo, el despliegue de la creatividad en la acción concreta; el ejercicio del conocimiento que se hace palpable en el trabajo, en el arte, en el movimiento de nuestra corporalidad en consonancia con nuestras reflexiones, sueños, saberes y emociones.

Dicha consonancia entre nuestra corporalidad, saberes y emociones es lo que entendemos como *sentipensar*. Para Xavier Zubiri, el sentipensar no trata “de inteligir lo sensible y de sentir lo inteligible, sino de que inteligir y sentir constituyen estructuralmente —si se quiere emplear un vocablo y un concepto impropios en este lugar— una sola facultad, la inteligencia sentiente”.⁵

Entre el inteligir y el sentir no hay una separación, ambos se necesitan mutuamente. Su unidad complementaria hace posible el autoconocimiento y la comprensión de la alteridad externa desde la integralidad, es decir, sin fragmentaciones dicotómicas entre alma y cuerpo, razón y sentimientos, saber e intuición.

En lengua tsotsil lo anterior se nombra *a'iel-snopel*: “En el *a'iel-snopel*, aprender a sentir el pensar, aprender a escuchar el pensar, ahí entra la categoría de lo colectivo, no es una construcción individual en la soledad [...] sin la colectividad es difícil llegar [a] construir conocimiento porque no es posible practicarlo y con la colectividad es posible practicar esa escucha y ese sentir”.⁶

Maravilla Tenajapa y Ocosingo, cf. *Catálogo de lenguas indígenas nacionales, variantes lingüísticas de México con sus autodeterminaciones y referencias geográficas*, México, Inali, 2010, pp. 273-274.

⁴ Mario Bunge, “Filosofía de la técnica”, *La Nación* (Buenos Aires), 26-ix-1998.

⁵ Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente, inteligencia y realidad*, Madrid, Alianza/Fundación Xavier Zubiri, 1980, p. 13.

⁶ Manuel Bolom Pale, citado en Lucía de Luna Ramírez, *Justicia comunitaria: senderos del Buen Vivir entre aymaras y tojolabales, suman qama qamaña y jlekilaltik*, México, CIALC-UNAM, 2021, p. 313.

El *a'iel-snopel* es una apertura al conocimiento comunitario que, a su vez, es vivencial porque se pone en práctica en el actuar cotidiano. Es el conocimiento que surge de la interrelación de los sentimientos con los pensamientos en el encuentro con la alteridad, para lo cual la escucha es un elemento indispensable, como un acto de humildad que nos obliga a salir de nosotros mismos para acoger la palabra que viene de los otros. Entonces deja de ser una palabra extraña, porque ya se hermana con la mía, con ello se corre la tela del yo individual y se da paso al encuentro de distintas luces, de las cuales se deriva el conocimiento que es nutrido de corazón a corazón.

La escucha es un elemento característico de la *cosmovivencia nosótrica* tojolabal, la cual es la expresión práctica de las cosmovisiones. Éstas, a su vez, se manifiestan verbalmente en las lenguas:

Las lenguas encierran en sí mismas cosmovisiones que explican las particularidades de las estructuras lingüísticas, las expresiones idiomáticas y, en total, la idiosincrasia de idiomas determinados. De esta manera se extienden por todas las ramificaciones de las lenguas y conforman lineamientos para el filosofar [...] Las cosmovisiones están relacionadas con el comportamiento de la gente, porque éste no contradice las cosmovisiones, y así se dan las cosmovivencias que, a su vez, se hacen explícitas en el filosofar ético y en el campo de la justicia.⁷

De acuerdo con lo anterior, las lenguas son la manifestación lingüística de las cosmovisiones, es decir, la forma de entender el mundo, de comprenderse como parte de él y por lo mismo, determinan la forma de relacionarse con ese mundo en un camino de aportes y transformaciones prácticas, éstas son las cosmovivencias.

En primera instancia nos referimos a la cosmovivencia nosótrica tojolabal, entendida como la relación intersubjetiva de todos los elementos que conforman el cosmos. La relación nosótrica une la individualidad de cada sujeto en la complementariedad de un nosotros comunitario que es nombrado en tojolabal como el *ke'ntik*: “El *ke'ntik* es una palabra compuesta de *ke'n* =yo y de *-tik* =nosotros. Por tanto, podemos decir que el *ke'ntik* es la nosotricación del *ke'n*, es decir, del yo... Con referencia al *ke'ntik* vemos que el yo

⁷ Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2005, p. 12.

no se niega, sino que está integrado en el *nosotros* que se compone de los yo's cuyos compromisos constituyen el *nosotros*".⁸

El sentido nosótrico tojolabal, en el cual se reconoce a los distintos yo individuales como parte de una comunidad, se manifiesta particularmente en el saber escuchar, *kala awab'i*, que literalmente se traduce como "yo digo, tú escuchas". En este verbo doble, característico de su lengua, se observa la necesidad de que existan dos sujetos activos que se encuentran al mismo nivel, libres de cualquier tipo de subordinación, para poder escucharse de corazón a corazón. Éste "es un distintivo de la democracia entre los tojolabales. Gracias al escuchar se respetan las voces de todos y cada uno. Existe una confianza marcada en la voz del pueblo, es decir, la voz de los hermanos y hermanas".⁹

Ante la presencia de un conflicto, su solución tiene como origen a la escucha que se da en el intercambio de la palabra en las asambleas comunitarias. Ahí es necesario que los miembros de la comunidad puedan dar a conocer lo que dice su corazón para llegar a un consenso. Cuando por fin se logra, uno de los asambleístas dice: "Nosotros pensamos, nosotros decidimos y nosotros vamos a hacer".¹⁰

Lo anterior nos recuerda la consigna de la técnica moderna de la que habla Bunge. El sentipensar tojolabal hace posible el conocimiento que se construye en comunidad; a partir de allí se toma una decisión, se diseña una estrategia que está en constante revisión para ser adaptada a cada contexto y esto se hace vida en la acción, en la transformación, en la innovación, en la irrupción de la praxis que conlleva un rompimiento con lo anterior al añadir elementos nuevos para comprender y aportar a la realidad, como respuesta a las distintas problemáticas que se presentan. Pero todo eso tiene como chispa generadora a la escucha nosótrica.

El *nosotros*, a su vez, se constituye por el escuchar. De hecho, el escuchar precede las tres acciones que resumen el consenso de la asamblea [...] el hacer está en el último lugar; el escuchar, en cambio, que se presupone y está en primer lugar ni se menciona pero, sí ocurrió en el actuar de la asam-

⁸ Carlos Lenkersdorf, *Aprender a escuchar: enseñanzas maya-tojolabales*, México, Plaza y Valdés, 2011, p. 123.

⁹ *Ibid.*, p. 90.

¹⁰ *Ibid.*, p. 76.

blea [...] Existen requisitos para llegar al hacer que no funcionan bien al precipitarse. Deben escucharse primero las opiniones de los otros. Porque no sirve el hacer de uno solo, porque le faltan las perspectivas de los demás que amplían el horizonte de las acciones.¹¹

La escucha de los distintos sujetos que conforman el cosmos hace posible el *cosmocimiento nosótrico*. Para comprender la noción de *cosmocimiento* en primera instancia hay que reconocernos como parte de un cosmos que vive habitado por innumerables no objetos, porque de acuerdo con el *sentipensar* tojolabal todo tiene vida, porque todo tiene corazón '*altsil*.

Es decir, la animación penetra todas las cosas, no hay naturaleza muerta. Ni siquiera los muertos están tan muertos como están en la cultura occidental. Porque los muertos también están dotados del principio de vida. Nosotros, los humanos, nos encontramos, pues, en medio de muchos iguales o compañeros vivos. Llenan todo el cosmos [...] Dicho de otro modo, los tojolabales viven en un mundo que llamamos BIOCOSMOS, un cosmos viviente y repleto de vida que corresponde a la INTERSUBJETIVIDAD.¹²

En esta comunidad cósmica, entendida como una comunidad de sujetos, cada uno tiene una función indispensable para la reproducción de la vida. El conocimiento no es exclusivo de la humanidad, surge de los saberes de los distintos corazones que conforman el *biocosmos*. Ello da paso a un *cosmocimiento sentipensante*, definido por los mayas de la Confluencia Nuevo B'aqtun en Guatemala como el que "todos los seres construyen colectivamente a partir de sentires, saberes, pensamientos, emociones, sueños y razón. El *cosmocimiento* es liberador y está orientado a la plenitud y armonía, se construye con el principio *kabawil*".¹³ Este principio a su vez se entiende como "Conocer y actuar en el mundo a partir de la percepción interna y externa, implica una múltiple mirada hacia adentro y afuera, arriba y abajo, delante y atrás, así como a lo cercano y lo lejano".¹⁴

¹¹ *Ibid.*, p. 77.

¹² Carlos Lenkersdorf, "Ética en el contexto tojolabal", *Christus. Revista de Teología y Ciencias Humanas* (México, Centro de Reflexión Teológica), año LXI, núm. 696 (1996), pp. 10-15, pp. 12-13.

¹³ *El Útz'ilaj Kaslemal-El Raxnaquil Kaslemal: "El Buen Vivir" de los Pueblos de Guatemala*, Guatemala, Confluencia Nuevo B'aqtun en Guatemala, 2014, p. 24.

¹⁴ *Ibid.*, p. 27.

El cosmocimiento parte del autoconocimiento y la autocrítica, la escucha del corazón, el mirar, tocar, oler la propia historia y la experiencia. Pero esto no se queda en una introspección abstracta, sino que sale al encuentro de los distintos sujetos del biocosmos. Favorece la escucha sin prisas, es un conocimiento libre de la carrera por la producción y la acumulación; reconoce su situación en el tiempo-espacio y, por tanto, se comprende como parte de un cosmos que vive al cual hay que escuchar, para no emprender falsas soluciones que sólo responden a las reflexiones de unos cuantos y que terminan rompiendo el orden al excluir los saberes y necesidades de los otros. Las soluciones de este tipo terminan por generar más desajustes en las supuestas soluciones que se planteaban para enfrentar los problemas.

De ahí la importancia del encuentro entre corazones para conocer y aprender unos de otros al ser parte de una comunidad nosótrica, como nos explican los tojolabales.

En *tojol-ab'al*, el aprendizaje se traduce literalmente como *sneb'talajel* [...] Al interpretarlo se entiende como: *Ja'it wa xka'atikan ts'unan b'a kaltsiltik sok b'a jk'ujultik spetsanil ja jastik wa xkilatiki', wa xmaklatik sok wa xk'ulantik ja ke'ntik b'a jsak'aniltiki* [Aquello que dejamos grabado en el corazón y la mente de todo lo que vemos, escuchamos y hacemos *nosotros* en la vida]. Es decir que el aprendizaje es la apropiación y construcción de los conocimientos que se observan, se escuchan y se practican en la interacción física y afectiva entre persona, medio social y natural (lo que integra el *ke'ntik* [nosotros]).¹⁵

Este conocimiento colectivo no llega a su total desarrollo hasta que se pone en práctica. Nació de la semilla de distintos corazones en la tierra fecunda del compartir comunitario y su plenitud la alcanza en el fruto del servicio, de la entrega generosa, de la creación práctica. Es entonces cuando alimenta con sus nutrientes a la comunidad sedienta de un conocimiento orgánico, comunitario y vivencial, que es comprensible porque está en sintonía con sus necesidades reales y que por tanto es posible llevar a la acción.

¹⁵ Gladis Aracely Hernández Santis, *El bordado del tojol k'u'al de Plan de Ayala, Chiapas: su investigación y sistematización de conocimientos en el proceso de aprendizaje*, Cochabamba, Bolivia, Universidad Mayor de San Simón, 2016, tesis de maestría en Educación Intercultural Bilingüe, pp. 48-49.

*El arte de trabajar en el tiempo-espacio
de la comunidad nosótrica*

PARA los tojolabales, el trabajo comunitario, *komon 'a 'tel*, es un eje rector de la vida comunitaria: “Su función principal es contribuir a la reproducción de la vida de la comunidad, servir a la Madre Tierra y a todas las hermanas y hermanos que necesitan de ella; la gratificación obtenida de este trabajo no es monetaria, por el contrario se trata de disfrutar de la vida y la libertad en las cuales participan todos”.¹⁶

El sentido de nuestro estar en este mundo es la reproducción de la vida de la comunidad *biocósmica*, no vivimos para dedicarnos a satisfacer nuestros intereses egoístas. Los tojolabales comprenden que este modo de actuar genera una carrera acelerada hacia la muerte de todo cuanto existe. Para muestra basta con mirar los estragos causados por la supremacía de un sistema económico, político y social capitalista neoliberal que al tergiversar la lógica de la vida tiende a desaparecer todo sentido comunitario. Paradójicamente, se enfrenta al individuo y a la comunidad, como si los otros fueran los enemigos que ponen en riesgo la vida individual. Mientras que es justamente la interrelación comunitaria de sujetos la que hace posible la reproducción de la vida.

Lo anterior es evidente para los tojolabales, de ahí que en sus comunidades se propicie el diálogo horizontal con todos los sujetos que conforman la comunidad biocósmica en la cual la tierra no es un “medio de trabajo” como diría Marx, sino un sujeto con el cual se entabla una relación de cariño y respeto.¹⁷ El maíz, el frijol, la calabaza y demás cultivos que surgen de esta relación, tampoco se utilizan como medio de enriquecimiento individual, sino que se comprenden como sujetos que forman parte de la comunidad, que la nutren y le dan fuerza y alegría para continuar con la reproducción de la vida.

Esta relación nosótrica, en la cual se pone un especial cuidado en mantener los lazos de convivencialidad responde a su concepción del tiempo-espacio: “El tiempo se siente y se vive en

¹⁶ Lucía de Luna Ramírez, *Práctica de liberación: una mirada desde la filosofía maya-tojolabal hoy*, México, UNAM, 2014, tesis de maestría en Filosofía, p. 120.

¹⁷ Cf. Karl Marx, *El capital*, Pedro Scaron, ed. y trad., México, Siglo XXI, 1991, tomo I, sección 3, cap. 5, pp. 215-216.

el espacio y viceversa; lo cual de principio nos muestra la importancia de comprender el tiempo-espacio en su integralidad, en la historicidad del acontecer en la temporalidad; ya que en el hoy se mira atrás mientras se camina hacia el futuro”.¹⁸ Tiempo y espacio se condicionan mutuamente, son dos danzantes que se mueven a un mismo ritmo; conforme giran se reencuentran en un nuevo punto de la espacialidad. Juntos abren nuevos caminos. Con su vaivén amplio y continuo se gestan las coincidencias que dan a luz los acontecimientos históricos en la integralidad, es decir, sin querer negar que hay una unión natural. El hoy se hace mirando de frente al pasado, el cual le permite caminar de manera segura, pero cautelosa, hacia la incertidumbre del futuro. Por ello:

Señalan que no son dueños/as del tiempo, “no está a las órdenes de los hombres” [...] En este sentido el *komon ‘a’tel* se orienta por el tiempo de la naturaleza, el tiempo de la siembra y el calendario se rige desde este ritmo, o estación para sembrar, no se acelera por el proceso de producción, porque no alteran el ritmo de la siembra, es decir se vive con paciencia, marca una distancia con el trabajo del sistema capitalista en donde la producción se constituye como el regidor del tiempo.¹⁹

El *komon ‘a’tel* no busca dominar o imponerse sobre el tiempo de la naturaleza, por el contrario, es *jnantik lu’um*, nuestra madre tierra, la que dirige su acción. Para realizar el *komon ‘a’tel*, primero se escucha la voz de *jnantik lu’um*, su palabra se puede manifestar a través de los saberes de sus antepasados o a través de los signos que expresan los mensajes del tiempo.

Por eso es importante ser cuidadosos a la escucha de la voz de *jnantik lu’um*, para que su palabra sutil y discreta no pase desapercibida ante la saturación de los gritos egoístas, incomprensibles, pero atrayentes, que aturden y rompen la paz del corazón con miras a la eficiencia, la rapidez, la producción utilitaria y el consumo de la lógica mercantil. Tales ruidos nos hacen sordos a las voces de los demás corazones.

La escucha a la madre tierra se hace evidente, por ejemplo, en la forma en que se da el aprendizaje de las técnicas de trabajo:

¹⁸ De Luna Ramírez, *Justicia comunitaria* [n. 6], p. 243.

¹⁹ Renata Báez Romero, “Sembrar la reproducción de la vida en una comunidad tojolabal”, *Revista ProPulsión. Interdisciplina en Ciencias Sociales y Humanidades* (Chile, Universidad de Atacama), vol. iv, año 2, núm. 2 (enero de 2022), pp. 35-49, p. 46.

El padre o la madre enseñan directamente en la acción, él o ella lo está haciendo primero y en ese mismo momento también lo están realizando los hijos. La práctica de *vivir en la experiencia* se da de manera simultánea, no se llega a distinguir en qué momento uno enseña, ni también en qué momento uno aprende. Por ejemplo, en los tojol-ab'ales cuando se van al trabajo practican el *silbido* o el *grito* y eso nadie te lo dice si se tiene que imitar, el educando solito aprende. Así también sucede en el trabajo de la limpieza en la milpa, el primero que está avanzado no te dice [míralo, tienes que hacerlo así, así lo vas a hacer, míralo bien], no, no lo hay.²⁰

Los niños desde muy pequeños acompañan a sus padres y hermanos en los trabajos cotidianos; de la escucha y de la observación que se da al compartir el mismo tiempo-espacio surge el aprendizaje, lo cual muestra la atención cotidiana que se tiene con los otros como una característica inherente de su ser tojolabal.

Lo primero que se aprende en este acompañamiento es la responsabilidad que se tiene con la comunidad y la necesidad del trabajo para la reproducción de la vida, es por ello que se aprende como algo natural, no con la perspectiva de pesadez y rechazo que abunda en las sociedades occidentales.

Lo anterior explica el comportamiento de la pequeña Deisy, una bebé tojolabal de Las Margaritas, Chiapas. Aún no sabía caminar ni hablar, pero cuando acompañaba a su familia a la milpa, *kalajtik*, y la dejaban sentada en el pasto, mientras veía cómo todos recogían el frijol, sin que nadie le dijera nada, gateaba rápidamente y con una amplia sonrisa, recogía los frijolitos y los ponía en la cesta. Así, en un ambiente de alegría y sin ningún tipo de presión realizaba su aporte al trabajo familiar.

Este aprendizaje comunitario se adquiere en la experiencia práctica al identificar los lazos comunitarios que se crean en el *komon 'a'tel*; ése es el primer aprendizaje, reconocerse como parte de una comunidad que está viva por el esfuerzo de cada uno de los sujetos que la conforman, y segundo, comprender la necesidad de aportar su servicio, que es único porque cada sujeto del biocosmos tiene su *chol*, su responsabilidad, que hace posible la reproducción de la vida.

²⁰ Rosemberg B. Álvarez Luna, *Sle'jel jsak'aniltik, la búsqueda de nuestra vida: prácticas culturales en la comunidad 20 de Noviembre, Las Margaritas, Chiapas, México*, México, UAM-Xochimilco, 2022, tesis de maestría en Desarrollo Rural, p. 25.

Son aprendizajes prácticos portadores de un sentido ético de cuidado y respeto a la vida. Hay que aportar lo nuestro como un acto recíproco de agradecimiento para seguir caminando por la tierra que nos pertenece, con los pies dignificados por el trabajo que se realiza sin ser forzado o impuesto, sino en la libertad del sentipensar que nos motiva a formar parte de la alegría comunitaria en el *komon 'a'tel*.

El *komon 'a'tel* considera las particularidades de cada miembro de la comunidad y por ello se distribuye de acuerdo con lo que cada quien puede aportar. Por ejemplo, hay actividades que realizan particularmente las mujeres, diferentes de las de los hombres. Pero la distinción no tiene una rigidez que les impida intercambiar las labores, sino que toman en cuenta las necesidades de acuerdo con el principio de estar atentos al saber escuchar, *kala awab'i*, y de la ayuda recíproca, *skoltajel jb'ajtik*, aunque eso implique realizar otras labores. Esto se puede observar en el testimonio de una madre de familia:

Nos encargamos de enseñarles a nuestras hijas, porque nos tienen más confianza [...] Yo le enseño primero los trabajos del *wa'ub'na'its* (cocina) de cómo cocer el maíz, frijol, preparar la comida, hacer pozol [...] lavar la ropa, acarrear agua, limpiar la casa, cargar leña. Otras de las actividades que les enseño son cuidar los animales domésticos que caminan en el traspatio de la casa como las gallinas, guajolotes y los patos, les enseño cómo alimentarlos, a contar si están completos, si se encuentran bien, ya que con estas aves podemos comerlo cuando necesitamos comer carne o si necesitamos comer huevo para que así no estemos comprando. También, les enseño a limpiar la tierra, a sembrar plantas que nos sirven para la preparación de la comida y algunas plantas medicinales, para que cuando se enfermen nuestros hijos podamos darles esas plantas. Es así como también les enseño a costurar blusas. Cuando nosotras vamos a ayudar a nuestros esposos al campo, ellos también nos ayudan, cuando ven que estamos sufriendo mucho, ellos nos preguntan qué nos puede ayudar, a veces ellos empiezan a desgranar el maíz mientras nosotras estamos preparando la comida.²¹

El intercambio y transmisión de saberes se da en un ambiente familiar de confianza y de escucha recíproca, donde se hace más de lo que se dice, lo cual también se muestra en el caso de los hombres:

²¹ Luciana Méndez Pérez citada en *ibid.*, pp. 79-80.

El padre es quien enseña a sus hijos a trabajar la tierra, cuándo y cómo trabajarla, les enseña a estimar y no venderla, porque es el sostenimiento del ser humano y él nos alimenta tal como alimenta una madre a su hijo, es por eso por lo que se le dice *jnantiklu 'um* (nuestra madre tierra), les enseñan cómo producir los alimentos en la milpa, a limpiar, sembrar y cosechar. Los hombres son quienes deben ser responsables de cuidar los animales como las vacas, los caballos si es que lo tienen, ya que algunos animales son rebeldes. También a los hombres les enseñan a tejer redes, canastas, para que no sólo se dediquen a vender el maíz, el frijol. Además, les enseñan a cómo se construye una casa.²²

La diversidad de labores que se llevan a cabo en la comunidad manifiesta las características de una vida donde el *komon 'a tel* tiene un papel muy importante. No obstante, el trabajo no se realiza en la lógica de la competitividad o en una loca carrera por producir más, se trabaja para vivir, para disfrutar la vida.

Sería una falta de respeto y un descuido a la madre tierra trabajar de forma acelerada, sin descanso o sin compartir la alegría con los demás, por ello el trabajo se realiza entre cantos y risas y se toma tiempo para poder descansar a la sombra de los árboles mientras se bebe *pichi*, pozol, para recobrar fuerzas físicas y espirituales. Así es posible continuar el trabajo con el corazón alegre y descansado.²³

En este punto se destaca el *kisa*, el respeto que genera relaciones de reconocimiento mutuo. Se es consciente del esfuerzo que requiere el trabajo porque se tiene la experiencia práctica de todo lo que implica. No se puede menospreciar o abusar del trabajo de los otros, como lo muestra el siguiente ejemplo:

El don perjudicado: Mira hermano, vengo a decirte que vayas a mirar tu vaquita, porque ahí pasó en mi milpa y ya comió mi maicito.

El olomal: No te preocupes, no estés triste, que no esté triste tu corazón, te lo voy a pagar lo que comió mi vaquita, que esté tranquilo tu corazón, no pienses mucho, te lo voy a pagar, sólo haz tu cuenta cuánto comió y me lo dices para pagarlo.²⁴

En primer lugar, hay que identificar al *olomal* como “una persona que ‘sabe cómo estar y ser’ en el universo”.²⁵ Son personas sabias

²² Valeriano Álvarez López citado en *ibid.*, p. 79.

²³ Cf. De Luna Ramírez, *Justicia comunitaria* [n. 6], p. 163.

²⁴ Luis Luna Álvarez en Álvarez Luna, *Sle 'jel jsak 'anilitik, la búsqueda de nuestra vida* [n. 20], p. 76.

²⁵ *Ibid.*

porque han aprendido de la experiencia, del trabajar cotidiano; saben escuchar el corazón de los otros, son capaces de reconocer sus propios errores y buscar soluciones para enmendarlos. “Lo anterior refleja una relación de respeto, escucha y valoración del esfuerzo del trabajo y claramente se da un encuentro de corazones”.²⁶

Esta construcción de conocimiento comunitario, aunque pueda generar una contradicción o una urgencia por redirigir los pasos hacia otros caminos, implica aceptar las faltas o descuidos para sostener la reproducción de la vida, la salud comunitaria, el primer fin del cosmocimiento nosótrico, que diseña, planea y crea en comunidad. Es una apertura para complementar los saberes propios con los saberes de los otros y no sólo de quienes habitan el mismo tiempo presente, sino también con los ancestros que caminan junto a nosotros, aunque de distinta manera, manteniendo vivos los *cosmocimientos* históricos de la comunidad.

A lo largo de muchos años, la existencia de los *tojol-ab'ales* ha tejido su historia y se puede conocer a través de sus cosmovisiones, actitudes, formas de organización, valores, experiencia e indicios materiales que se encuentran presentes en las propias costumbres y tradiciones de cada comunidad indígena. Por ejemplo, los rituales y ceremonias; la elaboración de diversos objetos como los morrales, canastas, ollas de barro y el bordado de la ropa típica; y toda cosmovisión, forman parte de una gama de conocimientos que se ha transmitido de generación a generación.²⁷

Los cosmocimientos comunitarios no son estáticos, se trata de un caminar en consonancia con los sujetos que conforman la comunidad biocósmica, que no puede dejar fuera a los espíritus de los ancestros, los *'altsilal*, los cuales forman parte de este cosmos que vive y cuya palabra sigue siendo importante en sus vivencias comunitarias. Todos esos cosmocimientos guían y dan sentido a las diferentes manifestaciones de su experiencia nosótrica, es decir, en la interacción cotidiana con los sujetos que integran el *ke'ntik*, el *nosotros*. Un ejemplo son sus creaciones artísticas:

La elaboración de la blusa *tojol-ab'al* conocida como *tojol k'u'al* [ropa o blusa verdadera] es una actividad común que practican las mujeres *tojol-ab'ales*. Este conocimiento se ha venido socializando desde temprana edad

²⁶ *Ibid*

²⁷ Hernández Santis, *El bordado del tojol k'u'al* [n. 15], p. 5.

a las niñas a través de la observación, la guía, la práctica y la colaboración entre la abuela, madre, hijas, tías, amigas y vecinas. Asimismo, las figuras y la combinación de colores que se elaboran en los bordados de la ropa típica llevan consigo las creencias, significados e interpretaciones del mundo que los rodea.²⁸

La experiencia artística del bordado de la vestimenta tojolabal encierra dentro de sí sus *cosmocimientos sentipensantes*, portar esas prendas *sentipensadas*, *senticreadas* por manos tojolabales es abrazar el cuerpo con la historia de la comunidad; es mantener unidos sus lazos intersubjetivos; es narrar a través del entrecruce de los hilos los mitos fundacionales e identitarios; es transmitir de forma colorida y bella sus principios organizativos nosótricos para mantenerlos vivos en el acontecer cotidiano; es el canto digno de resistencia de su ser tojolabal.

‘indio’otik ‘indyo’otik	Indios somos, con orgullo,
maklayik lek jmoj jumasa’	sin vergüenza, oigan bien; hermanos
mi lak’ ixwitik xila dyos	indios, fíjense,
‘a’ nima wan tze’nel ja jnal	si bien se ríe el patrón.
jel tzamal lek ja jk’umaltik	Nuestro idioma bello es
‘elta k’ixwel b’a kaltziltik	y la vergüenza se acabó,
tojol juna tojol jwextik	falda verdadera, calzón verdadero
wa xlapatik ‘indio’otik.	ropa de indio nuestra es. ²⁹

Este canto-poema tojolabal nos habla de la lucha a la que se han enfrentado a lo largo de su historia para resistir a la violencia de la cultura dominante que impone las formas de razonamiento, trabajo, vestimenta, belleza y arte socialmente aceptados. Habla del valor que se requiere para mantener vivo su ser tojolabal al reconocer su belleza y su valor; al tener como fin la defensa y la reproducción de la vida.

Se trata de un sentipensar muy distinto al del mundo occidental, que en busca de ganancias pone en marcha estrategias que le generen “beneficios” inmediatos y de corta duración sin contemplar los estragos permanentes que pueden generar al biocosmos, y como

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Canto-poema tojolabal ‘Indio’otik ja jtz’eb’ojtiki, *Indios somos con orgullo: poesía maya-tojolabal*, recopil., trad., notas, comentarios e introd. de Carlos Lenkersdorf, México, UNAM, 2003 (Col. *Literatura indígena bilingüe*, núm. 2), pp. 116-117.

tal podemos apreciarlo en la siguiente oferta del gobierno a una comunidad tojolabal.

Los agrónomos oficiales promovían la cría de ganado bovino... Los campesinos de la comunidad tojolabal determinada platicaron entre sí sobre la oferta, y llegaron a la conclusión consensuada de que unas 50 reses serían una adquisición saludable. Al comunicar el acuerdo a los extensionistas, ellos no la aceptaron. Les explicaron a los campesinos que la oferta muy generosa del gobierno a la comunidad era de 500 cabezas de ganado vacuno. Ni más ni menos. Los campesinos respondieron que no les alcanzaba la tierra para tanto ganado. Tendrían que cambiar todas las milpas en corrales de pasto. No les convenía, porque sin maíz no se puede vivir. Los extensionistas, para convencer a los comuneros, hablaron de la comercialización y de las demás ventajas, sobre todo de las entradas de dinero en efectivo que los libraría de la penuria constante, porque se podían comprar todo el maíz necesario y tantas cosas más. Los tojolabales no se rindieron, porque no querían hacerse mozos del dinero ni dependientes del mercado nacional e internacional. Preferían seguir siendo hombres de maíz.³⁰

Los tojolabales no caen fácilmente en el engaño de las ganancias monetarias porque no se limitan a tomar en cuenta los intereses individuales o momentáneos, su sentido nosótrico los impulsa a contemplar las repercusiones de sus decisiones para toda la comunidad biocósmica. Aceptar la propuesta no sólo pondría en riesgo su autonomía al tener que abandonar el cultivo de sus alimentos y así depender de las fluctuaciones del mercado; esto a su vez supondría el desgaste de la tierra que pondría en peligro todo el equilibrio natural.

Lo mismo sucede cuando se les propone la producción de café a cambio de que abandonen el policultivo.³¹ Aparentemente se les ofrecen muchas ventajas, pero su cosmocimiento sentipensante les permite identificar los peligros para la comunidad. El policultivo favorece el intercambio de nutrientes en la tierra que la hace fecunda y la mantiene en equilibrio, aceptar las propuestas de los especialistas con sus promesas de eficacia y ganancias instantáneas pondría en peligro la vida comunitaria. Por ello, se defiende la técnica tradicional nosótrica que surge de la escucha del biocosmos.

³⁰ Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal* [n. 7], p. 95.

³¹ *Ibid.*, p. 93.

Lo anterior también lo ilustra Bruno Traven en su cuento “Canastitas en serie” con la respuesta del indio ante la insistencia del extranjero. Éste no entiende por qué el indio no acepta el negocio que le propone de comprarle miles de sus canastitas y en el que además pretende pagarle un precio más bajo por ser una “venta de mayoreo”:

Mire, jefecito —dijo el indio sin alterarse—, es el mismo precio porque no puedo darle otro. Además, señor, hay algo que usted ignora. Tengo que hacer esas canastitas a mi manera, con canciones y trocitos de mi propia alma. Si me veo obligado a hacerlas por millares, no podré tener un pedazo del alma en cada una, ni podré poner en ellas mis canciones. Resultarían todas iguales, y eso acabaría por devorarme el corazón pedazo por pedazo. Cada una de ellas debe encerrar un trozo distinto, un cantar único de los que escucho al amanecer, cuando los pájaros comienzan a gorjear y las mariposas vienen a posarse en mis canastitas y a enseñarme los lindos colores de sus alitas para que yo me inspire. Y ellas se acercan porque gustan también de los bellos tonos que mis canastitas lucen.³²

Dichos ejemplos nos develan un cosmocimiento integral de la realidad que sostiene su actuar en la roca firme del sentido comunitario; gracias a éste pueden resistir las amenazas de comprarles su libertad a cambio del oro falso del progreso, el desarrollo, la riqueza y el poder. El cosmocimiento sentipensante les recuerda que son parte del nosotros comunitario, el *ke'ntik*, que su corazón está hermanado a los demás sujetos y que estos lazos comunitarios no pueden ser traicionados por la ambición de posesiones egoístas. Dicho cosmocimiento sentipensante surge y se reproduce en su técnica, en su arte, en el trabajo con la naturaleza para juntos ser parte de la construcción del Buen Vivir, el *jlekilaltik*, el bien comunitario que contempla las necesidades de cada sujeto del biocosmos.

*Consideraciones finales:
saber escuchar, el arte de transformar el mundo*

HASTA este punto hemos observado cómo para los tojolabales el cosmocimiento sentipensante recupera los saberes de los sujetos que conforman la comunidad. No desde un ahora separado de su

³² Bruno Traven, “Canastitas en serie”, en *id.*, *Canasta de cuentos mexicanos*, Rosa Elena Luján, trad., México, Selector, 1956, p. 14.

pasado, sino bien enraizado en su historia, en los caminos que otros han despejado a su paso. Pero no sólo los aciertos y las alegrías, sino también los errores, dolores y sufrimientos, a todo eso está el corazón atento, porque lo tiene a la vista mientras camina hacia el futuro. Recordamos que esto es el aprendizaje, “lo que dejamos grabado en nuestro corazón” del caminar relacional con el biocosmos.³³

En nuestro caminar, la escucha y la observación posibilitan poner en práctica los conocimientos colectivos que se hacen vivencia no sólo en el *komon* ‘a’*tel*, el trabajo comunitario, sino en todo su hacer cotidiano, con el cual se rompe con la inactividad y se contribuye de manera creativa a la reproducción de la vida, en la construcción del Buen Vivir.

Lo anterior nos da luces para comprender la principal función de la ciencia. De acuerdo con el zapatismo “el problema es que el objeto de la ciencia de la historia no es SOLAMENTE explicar su objeto de conocimiento, sino transformarlo”.³⁴ Aquí retomamos la unión necesaria entre ciencia, técnica y ética, que deben caminar juntas para generar las transformaciones necesarias que hacen posible el Buen Vivir.

No basta con conocer el mundo, hay que trabajar juntos en su transformación, complementar los distintos saberes, compartir lo que sentipensamos y ponerlo en práctica con nuestra corporalidad; con movimientos intrépidos para generar los cambios que soñamos, pero a su vez delicados, sin querer acelerar los tiempos, pues no se trata de una repetición en serie, fría y sin corazón, sino de un trabajo comunitario, donde nos escuchamos. Juntos vamos aprendiendo y creativamente transformamos la vida misma. Éste es el reto de la ciencia y la técnica, no perder su impulso comunitario para que verdaderamente contribuyan a la reproducción de la vida.

Es necesario escuchar y mirar con atención al mundo, desmenuzar sus misterios, comprenderlo a la luz de la ciencia, pero no en solitario, porque como dicen los tojolabales:

Aquí somos veinticinco cabezas que, por supuesto, pensamos mejor que una sola. Así también tenemos cincuenta ojos con los que vemos mejor

³³ Cf. Hernández Santis, *El bordado del tojol k’u’al* [n. 15], pp. 48-49.

³⁴ SupGaleano, “Etcétera”, en *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, México, El Colectivo, 2015, tomo 1, p. 262.

que con sólo dos. ¿Qué solución de problema se produciría si cada comunero se separase de sus vecinos y compañeros y fuera a su casa para resolver el problema a solas? Nosotros no entramos en competencia los unos con los otros. Los problemas en la vida real son tales que requieren la mejor solución y para ésta se recomienda la presencia de la comunidad reunida y no al individuo aislado. ¿No es así?³⁵

El ejercicio de la ciencia no debe tener como finalidad obtener reconocimientos, competir por patentes o por ganancias monetarias, sino dar respuestas a los problemas que enfrentamos como parte del biocosmos. De ahí la importancia de que cada esfuerzo sea escuchado y tomado en cuenta, que los distintos saberes se reúnan para dialogar y complementarse sin prejuicios, movidos por el mismo impulso de contribuir en el cuidado de la vida.

Es entonces cuando la técnica se puede poner en marcha para diseñar las herramientas que hagan posible una transformación sin perder el horizonte ético comunitario que encauza las potencialidades de ambas, ciencia y técnica, hacia la reproducción de la vida. Para ello es necesaria su liberación de los intereses egoístas de la economía de mercado y así generar una apertura comunitaria, horizontal, sin los límites que sólo las dejan al alcance de las élites.

Este sentido comunitario se ha mantenido vivo en las civilizaciones originarias a lo largo del tiempo, si bien por parte del zapatismo existe una fuerte autocrítica en torno a si sus saberes son científicos o no.³⁶ Afirmamos que en las civilizaciones originarias existe un impulso natural que las motiva a poner en práctica los cosmocimientos que surgen y se recrean a lo largo de la historia de la comunidad para transformarla, para hacer posible el Buen Vivir comunitario, el *jlekilaltik*, en un mundo cambiante que a cada momento les exige cuestionarse sobre sus actuares y poner en práctica nuevas estrategias de resistencia y combate al capitalismo que amenaza con exterminar todo sentido comunitario contrario a sus intereses egoístas. Las civilizaciones originarias mantienen activos sus mecanismos de respuesta práctica, sin que se trate de

³⁵ Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal* [n. 7], pp. 61-62.

³⁶ Cf. Subcomandante Insurgente Galeano, “Alquimia zapatista” (2 de enero del 2017); y Subcomandante Insurgente Moisés, “El arte que no se ve ni se escucha” (29 de julio del 2016), Radio Zapatista (México), en DE: <https://radiozapatista.org/?page_id=3365>.

un hacer vacío de sentido, sino todo lo contrario: su arte del saber escuchar a la comunidad nosótrica es una vivencia transformadora.

Hay mucho por aprender de nuestras civilizaciones originarias, su capacidad de escuchar, de reflexionar con el corazón, su defensa de la comunidad, del trabajo colectivo, su preocupación por contribuir al bien de los otros, como parte del nosotros, al comprender que no puede haber bien para unos cuantos; su creatividad para resistir la esclavitud del egoísmo, pero todo ello no son sólo palabras, ideas o buenos deseos, es su lucha diaria por poner todo esto en práctica. Es su esfuerzo cotidiano, aún con los tropiezos que ellos mismos reconocen, por vivir lo que sentipensan en su corazón comunitario. Es su arte y su ciencia de transformar el mundo, porque “el arte se estudia creando muchas imaginaciones, leyendo en la mirada, estudiando en la escucha, practicando. //Poner en la práctica, o sea haciéndolo, se va a llegar a ver el resultado de la ciencia y el arte de imaginación, de la creatividad”.³⁷

RESUMEN

Ante la fractura en la convivencia social generada por la desvinculación entre técnica y ética, este artículo presenta algunos principios éticos que caracterizan la técnica tradicional maya tojolabal. Se destacan el saber escuchar, el sentido nosótrico que hermana a todos los sujetos del biocosmos y el trabajo comunitario, elementos que conforman la concepción del Buen Vivir de los mayas tojolabales.

Palabras clave: escuchar, cosmocimiento, sentipensar, indigenismo, filosofía maya.

ABSTRACT

Having technique disconnected from ethics and creating disagreements in social coexistence, this article presents some of the ethical principles that distinguish the traditional Mayan Tojolabal culture. Among them, the act of listening attentively and kindly stands out as a communitarian notion of “us”—bonding all individuals in the biocosmos—and communitarian work, elements that make up their conception of *Good Living*.

Key words: listening, cosmic cognizance, feeling-thinking, Indigenismo, Mayan philosophy.

³⁷ Subcomandante Insurgente Moisés, “El arte que no se ve ni se escucha” [n. 36].

